

Cartas de navegación para repensarlo todo 2

“Lo normal es mortal. La ‘normalidad’ es una inmensa crisis. Necesitamos catalizar una transformación masiva hacia una economía basada en la protección de la vida.”

Naomi Klein

La imagen original es del otoño pasado en Santiago de Chile, de aquellos días de movilizaciones y ebullición social en este y otros países latinoamericanos, pero ha resumido bien el pensamiento actual de muchos a lo largo y ancho del mundo. En un edificio de esa ciudad alguien proyectó la siguiente frase: “No volveremos a la normalidad porque la normalidad era el problema”. Y parece ser así. Esto no tiene la pinta de un paréntesis. El futuro ya no es lo que era. Había dejado de serlo en múltiples arenas, lo novedoso es que ahora está en más y cada vez más conciencias.

Como todo parteaguas, la crisis sanitaria actual obliga a mirar hacia atrás y preguntarnos de dónde venimos y qué nos trajo hasta acá. El drama de los sistemas de salud tiene su explicación en la desprotección de la que fueron objeto en las últimas décadas. Más difícil resulta plantear a dónde vamos y, todavía más, cómo incidir en ello. Lo que éticamente no podemos permitirnos es no intentar configurar lo nuevo. Aquí algunas razones. De acuerdo con la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), la pandemia del Covid-19 tendrá en la región consecuencias más profundas que la recesión de hace 11 años: millones de latinoamericanos se quedarán sin empleo y aumentarán de manera alarmante la población en pobreza. Según este organismo, pasaríamos de 186 millones a 220 millones de pobres, y de 67,5 millones a 90,8 millones de latinoamericanos en pobreza extrema. El retroceso en materia social sería de 14 años. Por enésima ocasión y de no enderezar el rumbo, las y los más vulnerables sufrirán más.

Con este telón de fondo, esta segunda entrega se propone dar lugar a algunas lecturas sobre la injusta realidad en la que llega el virus y los escenarios que van ganando espacio en la discusión sobre el futuro que viene.

Quizá en algún momento de estos días hemos reparado en que el coronavirus no discrimina y que todas y todos somos igualmente vulnerables, que nadie es inmune. Y esto es real en un primer término, pero como lo expone la filósofa estadounidense Judith Butler, [las desigualdades existentes son las que propician que la amenaza y la enfermedad se vivan distinto](#), e igualmente la llegada de una eventual vacuna. Por tanto, argumenta, toca reconocer que el capitalismo tiene sus límites y este tendría que ser rebasado con una agenda de igualdad radical.

En paralelo, la periodista y activista canadiense Naomi Klein recuerda en una entrevista que, como todo shock, la pandemia del Covid-19 tiene el riesgo de [exacerbar todavía más las desigualdades existentes](#). “La doctrina del shock –sintetiza– es la estrategia política que consiste en emplear las crisis a gran escala para hacer avanzar políticas que profundicen sistemáticamente las desigualdades, enriqueciendo a las élites y debilitando a los demás.”



LA VERDAD
NOS HARÁ LIBRES

UNIVERSIDAD
IBEROAMERICANA
PUEBLA ®



IGNACIO
CÁTEDRA LATINOAMERICANA
ELLACURÍA SJ
de ANÁLISIS de la REALIDAD POLÍTICA y SOCIAL

14.04.20

Esta realidad que pone los reflectores sobre el papel del Estado y la intervención pública ante la constatación de los desastrosos saldos de la primacía del mercado y el desmantelamiento de aquel por causa de este. Tomando distancia de quienes auguran el fin del capitalismo, el politólogo argentino Atilio Borón anota que [podríamos estar frente al fin de su versión neoliberal](#). Para este analista, que asegura que la caída del capitalismo requiere de otra confluencia de factores, una salida intermedia sería la de una transición hacia el postcapitalismo, que vendría acompañado de la desfinanciarización de la economía y la desmercantilización de la seguridad social, por mencionar algunas de sus características. Lo que es un hecho, en su perspectiva, es que la pandemia “ha movido las placas tectónicas del capitalismo global y ya nada podrá volver a ser como antes.”

Al respecto, con una mirada aguda que ha levantado polémica, el filósofo italiano Giorgio Agamben, uno de los primeros pensadores contemporáneos en abrir el debate sobre los efectos de la pandemia, advierte no sin sobradas razones sobre el [uso del estado de excepción como paradigma de gobierno](#). La discusión en torno a su reflexión inicial giró en torno a si la epidemia era o no una invención para ampliar este tipo de medidas excepcionales. Donde atina este autor es al subrayar que “la limitación de la libertad impuesta por los gobiernos es aceptada en nombre de un deseo de seguridad que ha sido inducido por los mismos gobiernos que ahora intervienen para satisfacerla.”

Así, vistos nuestros cuerpos como fragilidad y amenaza al mismo tiempo, el filósofo surcoreano Byung-Chul Han alerta que los países que mejor han contenido la expansión del Covid-19 han sido aquellos en donde existe un sistema de vigilancia digital, a costa de la privacidad. “China podría vender ahora su [Estado policial digital como un modelo de éxito contra la pandemia](#). China exhibirá la superioridad de su sistema aún con más orgullo. Y tras la pandemia, el capitalismo continuará aún con más pujanza”, escribe en sintonía con la teoría de la doctrina del shock.

¿Es este un futuro inevitable? Para el historiador israelí Yuval Noah Harari, el dilema está en el aire, pero también configurándose en estos días inéditos. La emergencia, dice, no se trata solamente de atender de manera inmediata la crisis sanitaria, sino de atisbar [qué futuro queremos habitar](#): ¿vigilancia totalitaria, monitoreo de datos biométricos con castigos y aislamiento nacionalista o empoderamiento ciudadano, confianza en la evidencia científica y solidaridad global?

Un punto de coincidencia entre varios de estos pensadores, que reposa en la noción de mutua interdependencia, es la necesidad de empujar un cambio profundo sostenido en la cooperación global: la imperiosa tarea ética de reimaginar y construir un mundo que ponga la equidad y el bienestar al centro.

Equipo de la Cátedra Ellacuría

Texto: Mtro. Roberto Ignacio Alonso Muñoz